

LA PAZ DE CONSTANTINO

XVI CENTENARIO

Cumpléndose á la letra lo pronunciado, la luz cristiana propagábase, *tanquam fulgur*, como un relámpago, del Oriente al Occidente, y la voz apostólica esparcíase hasta los fines de la tierra.

Florezcan los Obispos de Grecia, Macedonia y Tracia, compitiendo en esplendores con aquella madre fecundísima del cristianismo, en la provincia asiática, Eteso, «el ojo de Asia»; con los Obispos de Tiro, Sidón y Ptolemaida, lumbreras del horizonte de Fenicia; con los de Amida, Cascar y Nisibe, en Mesopotamia; con Antioquia, centro religioso de Siria; con Alejandría, centro religioso de aquel Egipto que dió á la persecución diocleciana más de 144.000 mártires; con la Selencia de los caldeos, la Vostros de los árabes, y la Cartago, que iluminaba todo el Africa proconsular hasta la Numidia y la Mauritania, mientras en Italia, en la Germania, en la Bretaña, en la Galia, en la Tarraconense, en la Lusitania y en la Bética multiplicaba sus diócesis la Iglesia, con tanta mayor pujanza y lozanía, cuanto mayor era el ímpetu de las persecuciones y más arreciaba la inundación de sangre con que cubrían la tierra los mártires.

En cualquiera hemisferio del imperio romano y en cualquiera provincia de cualquiera hemisferio y en cualquiera región de cualquiera provincia era un hecho el *vestra omnia implemus* y el *sola vobis reliquimus templum* de Tertuliano.

Corría el año 311 de la era cristiana, cuando Constantino, ofendido personalmente por Majencio, empezó su batalla contra este déspota. En el año siguiente, invitado por los romanos que no podían sufrir punto más la tiranía de Majencio (el cual compartía con Licinio la herencia del odio antiorientista que Diocleciano les legó) Constantino se lanzó definitivamente contra éste, llevando sus ejércitos á salvar á Roma.

La lucha era desigual; las fuerzas de Majencio superaban en número á las de Constantino; la victoria se presentaba indecisa y aun se inclinaba sobre las huestes valerosas de Majencio. Al fin se trabó el combate decisivo en la jornada gloriosa del 28 de octubre del año 312, en que quedó derrotado Majencio, cerca del puente Milvio, sobre el Tíber.

Bajo juramento aseguró el Magno haber visto sobre el sol una cruz resplandeciente con la inscripción cele-

bérrima: *In hoc signo vinces*. Y que apareciéndosele en la noche el mismo Cristo inspiróle la enseña del Lábaro, prometiéndole la victoria.

Triunfante Constantino, siguióse el edicto de paz para la Iglesia, cuya nave, por vez primera, navegó en mar llana, después de tres siglos de tempestades, siendo ahora, como en el mar del Evangelio, tan magna la tranquilidad como había sido magnus el motus de las olas.

El orbe católico se dispone á conmemorar en este año de 1912 el XVI centenario de la victoria y del edicto del emperador Constantino el Grande, que es el triunfo de la Cruz.

La Asociación primaria de la Santa Cruz y el *Collegium Cultorum Martyrum*, de Roma, han tomado la iniciativa de las fiestas centenarias del edicto de Milán.

Hermosa carta dirige con este motivo al Cardenal Cassetta, Obispo de Frascati, y publica *L'Osservatore Romano*, el Cardenal secretario de Estado.

De esa carta es este párrafo: «El Santo Padre ha recibido la noticia de tal iniciativa con profunda satisfacción», y ve con placer «la feliz idea de invitar á todos los católicos del orbe para celebrar un acontecimiento, que, precedido de la gloriosa victoria de Constantino sobre Majencio, señala el primero de los triunfos tan numerosos como las persecuciones que la acompañaron y la acompañarán siempre hasta la consumación de los siglos».

Después de dar en la carta los nombres de los ilustres personajes que componen la Junta Suprema del centenario, añade cómo el Papa desea que esta conmemoración solemne del triunfo de la Cruz sea una espléndida manifestación de fe y un llamamiento á todos los católicos para unirse más estrechamente bajo los brazos maternales del Signo Augusto en que está la salvación de todos, la vida y la esperanza de una gloriosa resurrección.

Nuestra adhesión humilde á esa conmemoración internacional, bendecida por el Papa, ni puede ser la última, ni se resigna á no ser como la primera en entusiasmo, no sólo como católicos, sino como españoles y amantes de la verdadera civilización, cuya luz divina de verdadera libertad y de paz verdadera tiene su único inexhausto é inextinguible foco en la Cruz.

A los que redactaron el epitafio del más cruel de los perseguidores de la Iglesia en los tiempos anteriores á Constantino: *Aquí yace, después de haber extirpado la superstición cristiana en todo el orbe*, ¿quién les dijera que los muertos que aquel déspota mató gozan de buena salud y se disponen á celebrar el XVI centenario del triunfo de la Cruz en todo el orbe?

Ni á los que ahora dan por muerto el catolicismo en el mundo, será más fácil hacerles creer que otros Constantinos vendrán á derrotar á los actuales Majencios, que futuros representantes de la potestad civil cristiana sucederán á los presentes representantes de la potestad civil atea, perseguidora del catolicismo, y que, vencedor en los venideros combates, como en los pasados, el Lábaro de la Cruz ondeará sobre todas las calmas y sobre todas las tempestades.

Y, sin embargo, así será como fué, y cada siglo que los católicos se reúnan á conmemorar el triunfo que ahora conmemoramos, cambiarán impresiones á la sombra de la cruz, tenderán hacia atrás la mirada y contarán más persecuciones, pero también más victorias, tantas siempre como batallas; y aún podrán reírse en el seno de la confianza de los que ahora hablan del catolicismo, dándolo por muerto y sepultado, como los redactores del epitafio del emperador que *acabó para siempre con el cristianismo*... ¡diez y seis siglos ha!

Fabio

El Cardenal Almaraz ha recibido un telegrama del Pronuncio de su Santidad en Madrid, Eminentísimo Cardenal Vico, anunciándole el envío de 25.000 libras, donativo del Santo Padre para los damnificados por las últimas inundaciones y el cual se distribuirá lo mismo á católicos que á los anticlericales, siempre que estén perjudicados.

¡Y luego hacen creer al pueblo en el egoísmo del Vaticano, etc.!

¿Cuándo vendrá algún regalo parecido de Lerroux á otro potentado de su calaña?

Orillas del Kert

Costas del Rif, como el chacal traidoras, maldicidas mil veces por mi patria, ¿cuando veréis alzarse en vuestros picos la gloriosa bandera roja y gualda?

Río Kert, río Ket, en tus orillas que siempre el sol canicular abrasa, ¿cuantos combates se han verificado, fuente de gloria y luto para España!

Ayer cantos de paz en tus colinas resonaron con mágica algazara, y hoy sólo se oyen roncros estampidos, mortífero silbar de ardientes balas.

Habitantes salvajes de esas breñas, ¿por qué á nuestra nobleza dais tal paga? Día vendrá que guerra y exterminio tendréis en vez de paz y bienandanza.

Y tú, nación traidora, que te opones á nuestro avance con falaces trabas; vil nación que te humillas ante el fuerte y al débil pisas con innoble planta; sigue insultando á la nación amiga que te ha seguido como fiel esclava, copiando tus costumbres indecentes, de su noble carácter olvidada; más recuerda que es loca la fortuna; recuerda de mi patria las hazañas; recuerda que aún squende el Pirineo quedan reliquias de la antigua España.

Soldados que en las cálidas arenas de esa tierra enemiga, por la patria habéis sacrificado vuestras vidas, por vosotros ofrezco mis plegarias.

S. y S.

M. Regnault, representante de Francia en Tánger, va á Fez á someter á la firma de Muley Hafid un tratado, reconociendo el protectorado de Francia sobre todo Marruecos.

De modo que á nosotros nos dará Francia, de regalo y por lástima, una pequeña parte del imperio marroquí.

¡Que esto lo haga nuestra amiga y en plenas negociaciones, es... el colmo!

Saetazos

Pues señor, me quedo turulado.

Bailes por aquí, bailes por allí, en el Casino, en el grupo Esperantista, en el Teatro Principal, en el Teatro Circo, en cuatro sociedades del Barrio de Peral, en dos del de San Antón, en dos del de la Concepción, en tres del de los Dolores y en dos del de Santa Lucía y algunas más.

Pero el caso es que aquí se bailó hasta el primer domingo de Juarema y vestidos de frailes y... el acabóse, caballeros.

Está visto que en esta pobretica tierra no se respeta ni la religión ni los bandos del Alcalde ni... la decencia.

* * *

A un periódico local le ha dado por dar á luz *Salmos*.

¡Pero que salmos, Dios mío!

Ni los penitenciales tienen comparación.

Porque después de contar con «la lira pequeña» una salmodia huera; es decir, después de hablar mucho y no decir nada, en un último parrafito habla poco y dice mucho.

¡¡Asens!!... ¡pues no me había hecho cosquilleo en las narices!

¡Rafael, Rafael! que eso lo dijeras en «La Tierra»... pero en un diario que se precia de sensato...!

Y es que el liberalismo al desnudo triunfa lo mismo en los cines que en la prensa.

¡¡Maldito liberalismo!!!

Un nuevo semanario local, á quien no nombramos por no hacerle el reclamo, nos pareció en un principio decente, culto y llevado de buena fe á hacer una honrada labor. Establecimos el cambio y quedamos á la expectativa.

Los dos números últimos van cuajados de inmundicia.

No merece ni los honores de nuestro saludo.

Nos abstenemos, por ello, de hacer más comentario sobre su asquerosa labor.

* * *

Con cuanta razón le pusieron los